

## *La ininteligibilidad del error masivo desde el principio de caridad*

Cristian Barturén Castilla

UNMSM

cristianbarturen@gmail.com

¿Cabe la posibilidad de estar masivamente equivocados sobre lo que conocemos del mundo? Esta pregunta escéptica plantea la posibilidad de que la mayoría de las creencias que tenemos sobre el mundo pueden ser falsas (error masivo). Dicha posición escéptica es ininteligible desde el marco del entendimiento y la comunicación porque para que un intérprete entienda lo que dice un hablante es preciso que asuma que las creencias de este hablante sean coherentes entre sí y que además correspondan a un mundo objetivo (principio de caridad). De manera que no podemos asumir que la mayoría de creencias de un hablante son falsas si queremos entender lo que nos quiere decir. Por ello el escepticismo del error masivo es ininteligible desde el principio de caridad. Esta es la tesis.

Para demostrar que la tesis del *error masivo* es ininteligible es necesario demostrar que el principio de caridad se divide a su vez en otros dos principios: el principio de coherencia y el principio de correspondencia.

Por un lado, el principio de coherencia asume que el hablante al cual el intérprete quiere entender es un sujeto racional cuyas creencias son lógicamente consistentes. De lo contrario, el intérprete no podría entender absolutamente nada pues estaría frente a un absurdo. Supongamos que un hablante nos menciona lo siguiente: “El Perú es un vagabundo sentado en una banca de oro”. En principio dicha afirmación suena absurda si la tomamos en un sentido literal, por ello el intérprete que quiera entender esta afirmación debe acudir a un sentido metafórico si quiere hallar el significado. De manera que el intérprete no asumirá que está frente a una oración cuyas creencias son incoherentes sino que guardan consistencia lógica. Las consecuencias epistemológicas de esta asunción de racionalidad por parte del intérprete hacia el hablante nos fuerzan a creer que estamos frente a un agente racional y por ello hay otra mente racional además de la nuestra. La idea central es que el intérprete que quiera comprender lo que un hablante profiere debe asumir que la mayoría de las creencias que se deducen de lo que el hablante dice son coherentes.

Por otro lado, el principio de correspondencia asume la existencia de un mundo objetivo de donde proviene el contenido de las creencias del hablante. De lo contrario, el intérprete no hallaría significado de lo que profiere el hablante. Supongamos de nuevo que un hablante nos menciona que: “El Perú es un vagabundo sentado en una banca de oro”, ciertamente estamos frente a una oración cuyo contenido se debe a una realidad que produce tal creencia. Estamos entonces ante una oración que corresponde con la realidad pero no en el sentido de que el intérprete debe confrontar esta oración con la realidad sino que su contenido ha sido causado por ella. Por supuesto que el valor de verdad de esta oración dependerá de la prueba canónica a la que el intérprete pondrá a prueba, dicha prueba consistirá en aplicar la convención-V de Tarski que estipula que

una oración es verdadera si y solo si esa oración delimita su formalidad y su adecuación. La virtud de esta teoría del significado está en entender el concepto de significado vía el concepto de verdad.

El significado de las oraciones depende de las condiciones de verdad de la misma. Eso es lo que sugiere el principio de caridad. Por ello está implícito que si el significado depende de las condiciones de verdad, entonces es imposible suponer que la mayoría de oraciones son falsas.

Dicho principio asume una metafísica de las otras mentes y de un mundo objetivo compartido, sin embargo existe un argumento escéptico llamado “cerebros en cubetas” que abre las puertas igual a la posibilidad de estar masivamente equivocados sobre lo que conocemos del mundo. Sucede que nada garantiza que seamos cerebros controlados por un científico que nos hace creer que todo lo que experimentamos es objetivo cuando en realidad no lo es. El dilema con este argumento es que no sabemos si es falso o verdadero porque cualquier cosa que hagamos para comprobar su falsedad o verdad seguiría siendo parte de la manipulación del científico.

El principio de caridad ha presupuesto la existencia de las otras mentes y del mundo externo pero no ha rechazado concluyentemente el argumento de los cerebros en cubetas. Lo que hace entonces el principio de caridad es demostrar también que este argumento escéptico es ininteligible. Carece de sentido suponer que no podemos conocer el mundo externo y las otras mentes porque si esto fuera verdad la interpretación y la comunicación serían empresas imposibles de realizar. Parte de este trabajo es también responder a la siguiente pregunta ¿realmente el escepticismo es ininteligible desde el marco del entendimiento?

La posición que defenderemos aquí es que esta clase de escepticismo es inteligible pero que no tiene utilidad dudar del conocimiento de las otras mentes ni del mundo externo, con ello arribamos a la necesidad de suponer que existe un mundo objetivo y las otras mentes para que podamos hacer ciencia como en el caso de ofrecer una teoría semántica que dé cuenta de las condiciones de posibilidad del significado. De hecho, ese ha sido el espíritu de la filosofía analítica desde Moore y Russell, suponer la existencia de los hechos pues de lo contrario ni la filosofía ni la ciencia podrían avanzar en sus investigaciones.

De manera secundaria se hará una analogía entre una teoría de la decisión y una teoría de la interpretación para dar cuenta del carácter lúdico del lenguaje. Veamos brevemente.

En una decisión intervienen dos factores: La probabilidad subjetiva y la utilidad relativa (valor relativo). La probabilidad subjetiva consiste en las chances que uno brinda a posibles resultados y la utilidad relativa, en el valor que uno atribuye a los posibles resultados. Por ejemplo, en una apuesta. La elección de apostar dependerá de la utilidad relativa de asignar valores a los resultados de ganar o perder la apuesta, y además de la probabilidad que uno ha estimado a cada resultado para que suceda.

Imaginemos que hay dos alternativas, obtener S/. 10.00 y obtener S/. 0.00 y hay un suceso S tal que el agente es indiferente entre las dos apuestas siguientes:

1. Si S sucede el agente recibe S/. 10.00 y si S no sucede recibe S/. 0.00
2. Si S sucede el agente recibe S/. 0.00 y si S no sucede recibe S/. 10.00

¿Por qué el agente se muestra indiferente ante ambas apuestas? Se muestra indiferente porque el agente debe estar pensando que es tan probable que ocurra S como que no ocurra S. Esto se sigue, pues si pensará que es más probable (probabilidad subjetiva) que ocurra S apostaría por 1, y si fuese más probable para ese agente que no ocurra S apostaría por 2. Vemos como el agente cree que es tan probable 1 como 2 y de ahí estima (utilidad relativa) que le es indiferente uno u otro resultado. Lo que acabamos de hacer es inferir de la probabilidad subjetiva la utilidad relativa. Por todo esto: “Las elecciones actuales en la teoría de la decisión corresponden con las emisiones actuales en la teoría de la interpretación” (Davidson 1984: 146).

La analogía entre ambas teorías descansa en que la probabilidad subjetiva es equivalente a la creencia y la utilidad relativa es equivalente al significado. Si la probabilidad subjetiva es la creencia del agente sobre la probabilidad de los resultados y la utilidad relativa son los valores que el agente pone sobre los resultados, entonces las creencias del agente son la base sobre la cual se infiere los valores que el agente ha puesto sobre los resultados tanto como las creencias del hablante son la base sobre la cual se infiere los significados que el hablante quiere comunicar.

Imagínese una afirmación cualquiera como: “Cualquier peruano es latinoamericano”. De dicha afirmación (como de dicha elección en el caso de la decisión) se sigue que el agente ha creído que hay otras nacionalidades además de la peruana en Latinoamérica y de esa creencia se quiere significar que cualquiera que sea peruano está dentro de Latinoamérica. Es decir, toda afirmación se basa en creencias que a su vez son la base para la interpretación o lo que es lo mismo, la producción de significados. Sin lugar a dudas la interpretación es una especie de decisión.

En resumen, dos son los objetivos de esta presentación: el objetivo central es dar cuenta de que el *error masivo* es ininteligible y el objetivo secundario es dar cuenta de que existe una analogía entre interpretación y la decisión.